

PRESENTACION



El tema central de este número de ESTUDIOS SOCIALES gira en torno a las culturas dominicanas. ¿Por qué decimos culturas dominicanas y no simplemente cultura dominicana? Veamos por qué:

La cultura es un proceso creativo, histórico, dinámico y colectivo de un pueblo o grupo que recibe, crea y transmite su estilo común de vida (costumbres, lenguaje, técnicas, ideas, organizaciones, religión...), condicionado este proceso cultural por el ambiente natural y social en el cual están insertos los hombres.

La cultura surge a partir de la triple relación| hombres-naturaleza, hombres-hombres y hombres-Dios.

Ahora bien, la cultura no es algo estático, sino, por el contrario, algo dinámico. Es decir, que no se dio solamente en una época determinada o en un lugar privilegiado con unos hombres "cultos" y ahí finalizó el proceso, sino que todos los hombres de todos los tiempos han realizado, realizan y realizarán estos contactos con la naturaleza y con los demás hombres. Por eso, la cultura es un proceso realizado a través de la historia y ejecutado por todos los hombres.

Esto implica que la cultura no es exclusivamente un legado que nos dejaron nuestros antepasados —aunque sí incluye la herencia cultural—, sino que también incluye todo aquello que creamos y que transmitiremos a nuestras generaciones posteriores. En este sentido, los conocimientos tecnológico-científicos o de cualquier otro tipo forman parte de la cultura, pero no son toda la cultura. Si dichos conocimientos fueran los constituyentes exclusivos de la cultura, ésta no sería creación, sino solamente adquisición pasiva de los mismos, adquiriéndolos únicamente quienes poseen los recursos indispensables para ello. Obviamente, esto daría lugar a una clasificación maniqueísta de los seres humanos: "los cultos" y "los incultos". Pero no. En el preciso momento que nos relacionamos con la naturaleza y con los otros estamos creando la cultura. Unos crearán una forma de cultura, otros crearán otra. Pero tanto la una como la otra son cultura.

Por otro lado, el marcado condicionamiento ejercido sobre la cultura por el medio ambiente socio-natural nos impide hablar de una sola cultura dominicana. Desde el punto de vista del condicionamiento natural, habría que hablar de cultura cibaëña, sureña, fronteriza, oriental. Dado que nuestra sociedad no es un

todo homogéneo, sino dividida en distintas clases sociales, tampoco podemos hablar de una sola cultura dominicana. Porque el estilo de vida, las ideas, el lenguaje, etc. de los miembros de la clase alta son muy diferentes a los de los obreros, de los campesinos o de los marginados. En nuestro país, por tanto, hay diversas “sub-culturas”, cada una de ellas con su sistema propio de valores y actitudes.

En el “Survey República Dominicana 1969”, el Centro de Investigación y Acción Social (CIAS) clasifica estas subculturas en cuatro grupos: la cultura tradicional, la cultura de la pobreza, la cultura de consumo y la cultura de minoría haitiana.

Pensamos que la cultura de consumo se constituye en la dominante, cuyos valores y actitudes se convierten en los modelos a seguir o a imitar por las demás culturas. La relación de subordinación, marginalidad o de imitación de las culturas dominadas respecto a la dominante es tan marcada que las expresiones manifiestas propias de ellas son tímidas y, en la mayoría de los casos, prácticamente inexistentes.

De los seis artículos siguientes, cinco versan sobre las manifestaciones de estas diversas culturas dominicanas.

El artículo de *Esaño, Zaglul y Pantaleón* sobre “Organización Social y Cultura Popular” trata sobre algunos de los rasgos distintivos de la cultura del marginado, enmarcada dentro del capitalismo dependiente. Entre estos rasgos, sobresalen: la condición de marginalidad y miseria, la familia matrifocal, la solidaridad en la precaridad, dificultad para formar organizaciones, práctica de los juegos de azar y de la brujería con la esperanza de salir de su situación de miseria, etc. Concluyen expresando que la “nulidad social” de los marginados encierra los gérmenes de su liberación radical.

Los doctores *Chahín y Meléndez Espinal* demuestran, en base a una encuesta, que: a) las formas predominantes de concebir el proceso salud-enfermedad de los habitantes del barrio Los Guandules, de Santo Domingo, están condicionadas por las causalidades bioecológicas y socio-económicas, b) su nivel de conciencia social es muy bajo, c) los habitantes de este barrio pertenecen al bloque de las clases dominadas, y, d) los servicios sanitarios estatales son muy deficientes.

García Tamayo nos presenta algunas características de la “cultura campesina de la Frontera norte”: la producción, las relaciones comerciales, las relaciones interpersonales, la familia, las prácticas religiosas y mágicas, y otras. Todas estas actitudes y valores están condicionados por el entorno socio-natural de la Frontera y por la situación socio-económico-cultural del país en general.

La visión del futuro de una cultura condiciona las acciones del presente. ¿Cuál será el futuro dominicano? Es una pregunta que subyace en el fondo de todo dominicano preocupado por el presente y el futuro de nuestro país.

Este candente tema es analizado por *Luis Oraá* a partir de tres novelas dominicanas: "La Sangre", "La Mañosa" y "Over", las cuales interpretan la realidad social dominicana del primer cuarto del siglo XX. Expresa el autor que las dos primeras novelas nos señalan el falso camino para el futuro dominicano: un idealismo descarnado, la primera; y la inutilidad de las 'mal llamadas revoluciones', la segunda. En cambio, la tercera ("Over") enfatiza que, a pesar del presente sombrío, siempre se abre un camino al andar. Subraya *Oraá* la actitud optimista del pueblo sencillo dominicano frente al futuro, en contraposición a la afirmación y creencia extendidas de que el pueblo dominicano es un pueblo pesimista.

Por su parte, *José Luis Sáez* realiza un análisis histórico-crítico de los medios de comunicación social (radio, prensa escrita, cine y televisión) en nuestro país y su influencia en la forma de ser-actuar-pensar de los dominicanos. A pesar de la impresionante expansión que experimentan estos medios en República Dominicana a partir de la década del cincuenta, no todos los dominicanos pueden hacer uso de ellos. De ahí, que el desarrollo de los medios de comunicación social haya contribuido a acrecentar el abismo entre la clase media, sus estratos, y la clase baja. Paralelamente a este distanciamiento "clasista" interno, crece, por otro lado, el acercamiento del estilo de vida entre las clases media, alta dominicana y la norteamericana, producto, según Sáez, de la desnacionalización y asimilación de patrones culturales extranjerizantes por parte de la clase media alta dominicana.

El papel de la mujer en la fuerza laboral en Santo Domingo es abordado por el *Doctor Antonio Ugalde*. Cuatro son las hipótesis fundamentales del trabajo: la división sexual del trabajo radica en la división del trabajo tradicional en el hogar; las variables socio-demográficas más determinantes en la ocupación femenina son: el alfabetismo, la clase social, la migración y la posición dentro del hogar; la mayoría de las mujeres analfabetas pertenecientes a la clase baja, y dedicadas a los servicios domésticos, proceden del campo; el incremento de los servicios en relación a los otros sectores económicos se explica por el incremento de la migración del campo a la ciudad.

Por último, presentamos 14 reseñas bibliográficas de autores dominicanos relacionadas con la cultura y sociedad dominicanas.

El próximo número correspondiente a abril-junio '84 lo dedicaremos a la metodología del análisis de la realidad social.